

Memoria agradecida DMST



VIVENCIAS MÁS RELEVANTES DE MIS 7 AÑOS EN BOLIVIA

Gabriela Espino Socorro

Comenzaba el año escolar 1991-92. Mi madre había fallecido el año anterior y yo me jubilé al finalizar del curso 91-92. Ya mi mirada estaba puesta en la misión de Bolivia, Huanuni (el altiplano a 4000 m de altura).

Aquí en el Risco de San Nicolás, acogida, querida y estrenando lo que supone vivir entre y con los pobres, fraguó el deseo de volver a mi América (Cuba donde nació, después Chile mi primer destino y posteriormente Bolivia). Había recibido 4 cartas desde el Altiplano pidiendo y esperando mi decisión de marchar cuanto antes, con la aprobación de las superiores mayores. Meditando y orando lo que iba a hacer, dejando en las manos de las otras hermanas de Comunidad (Anuncia como trabajadora social y Estefanía como profesora de Religión en el colegio del barrio), la continuidad del proceso que seguíamos en el Barrio de S. Nicolás.

Preparando el viaje, pasaporte, etc... llegó el mes de enero del 92 para celebrar la Eucaristía de envío con Manolo Medina, mi hermana Elvira, varias de las hermanas dominicas, varios compañeros/as del barrio con los que trabajábamos y además el nuevo párroco D. Francisco Marrero. Todos en la Ermita de S. Nicolás. Al siguiente día partí hacia el aeropuerto con los que pudieron acompañarme.

HUANUNI

¿Cómo fue mi llegada a Bolivia? Gando – Madrid. Aquí ya la media noche. Avisan que nuestro avión se había estropeado en Francia y a los diez pasajeros que viajábamos a Bolivia nos embarcaron con otra compañía aérea, que por cierto nos llevó directos a Santa Cruz y no por Paraguay, como estaba planificado. Llegué antes de lo previsto y nadie había llegado a recogerme. Sola, pero con la dirección de la Comunidad en el Plan 3000, tomé un taxi y me presenté en nuestra casa. Justo las hermanas estaban planificando quién me iba a recoger un poco más tarde. Aquí conocía a dos hermanas: Juana Arencibia y Ángeles Lecumberri. Al día siguiente, con el Obispo misionero Nicolás Castellanos que venía con frecuencia a nuestra casa, celebremos la Eucaristía en acción de gracias por mi llegada y de nuevo al aeropuerto para viajar a Cochabamba, a 2600 m. de altura, donde debía permanecer varios días para que mi viaje desde la orilla del mar en Canarias hasta los 4000 m de altura, no fuera tan brusco.

Ya en Huanuni comencé mi tarea apostólica. Primero conocer y situarme en la realidad que encontraba y sin dificultades con el clima. Pero mi tensión (siempre emocional) se disparó a 22-11. Llevé conmigo un tensiómetro que utilicé muchas veces en mí y en la gente que lo necesitaba. Pino León, la hermana de Comunidad, me llevó al hospital de la mina que poseía buenos aparatos en medio de la miseria más espantosa. Una receta de dos inyecciones en la única farmacia y todo se corrigió.

Sobre la realidad analizada a grandes rasgos diré: un río con aguas sucias, cenagosas y mal olientes (olor a copagira), pero al llegar a la mina, esas mismas aguas eran limpias y transparentes. Huanuni, capital de la Provincia Dalence, era un campamento minero. Solo una calle asfaltada que llegaba hasta la mina de estaño que es

la más importante de Bolivia.

Lo demás eran callejones arcillosos y sucios porque la gente no tenía servicios en sus casas y todo iba a parar al río. Pequeños montículos alrededor de la calle única y principal. Suerte que hablaban castellano y podíamos comunicarnos sin dificultades.

Nuestra casita de madera, como todas en su parte alta, en la que habitábamos Marta Orsini (religiosa de Poveda), Pino León y yo. Teníamos agua corriente, luz eléctrica y un pequeño servicio, con plato ducha, etc., como alguna que otra familia. Huanuni, capital de la provincia Dalence, era un campamento minero.

La pobreza era grande, diariamente pasaba junto a nuestra casa la procesión de 4 o 5 cajitas de tablas pintadas de blanco, sobre los hombros de sus familiares camino del cementerio. La mortandad de los niños antes de los cinco años era muy fuerte.

Los mineros entraban en la mina, pero nunca sabían si salían vivos, pues las condiciones eran muy precarias. No tenían miedo a la muerte, porque la mina era el único lugar en el que tenían mejor salario y tenían que arriesgarse.

Otra cosa que me impresionó muchísimo fue el caso de las relaveras, que a orillas del río, dentro de sus aguas, trasladando los desperdicios de la mina, iban separando la parte de material que contenía estaño y que luego vendían a las cooperativas y así poder ganar para dar de comer a sus hijos. A los pocos años ya estaban tullidas e inválidas. El promedio de vida de todos estos trabajadores era de 45 años, pero el de las relaveras no sé, pero antes de los 40 parecían unas viejecitas.

NUESTRA MISIÓN

Se llevó a cabo con la ayuda de una ONGD del Canadá y organizada por Marta Orsini y Gregorio Iriarte, misionero español, juntamente con sus hermanos Oblatos de María Inmaculada (OMI). Los dos últimos vivían en Huanuni: uno párroco y el otro médico.

En dos habitaciones contiguas, adaptadas para ello, había una biblioteca “el CAEP” (Centro de Ayuda a la Enseñanza Popular), con toda clase de libros de texto. El CAEP fue fundado por Marta Orsini y tiene como objetivo general conseguir un sistema social justo.

Existían en el pueblo escuelas primarias y liceo; en ambos había turnos de mañana y turnos de tarde. Los alumnos no tenían libros, sino libretas y lápiz. Los profesores impartían sus clases y al terminar dictaban un cuestionario para que ellos respondieran. Los alumnos del turno de mañana iban al CAEP por la tarde, a consultar algún texto y los de la tarde iban a consultar por la mañana. El CAEP era atendido por una señorita en la sala de primaria y por una religiosa a los bachilleres en la sala mayor. Esta fue mi primera tarea, prestaba a los jóvenes los libros que solicitaban y a los mayores del mismo curso les ofrecía una mesa para 4 o 5 y les enseñaba a trabajar en equipo y con diferentes textos, sobre todo a los de filosofía. Los profesores estaban contentos. Queriendo hacer algo más por estos jóvenes, algo que no fuera solo referente a sus estudios, invité a los voluntarios para hacer una convivencia con ellos en el campo. Respondieron varios y el día señalado, salimos a las afueras de la ciudad, buscamos un lugar apropiado por el pasto y la sombra de algún que otro arbolito. Nos

sentamos sobre el pasto y algunos recostados, conversábamos y analizábamos nuestra propia realidad en la vida diaria. Uno dijo: “cuando llegue a los 45 años ya moriré”. A otro se le ocurrió preguntarme: “cuántos años tiene usted?”, y contesté: “¿cuántos creen que tengo?” Uno rápido dijo 28, pero otro pensativo y mirándome dijo: 36. Los dejé con sus opiniones, no me atreví a decirles que ya tenía 66.

El CAEP abarca dos sectores: la mina y el campo. Y formado por un equipo de 10 personas.

El trabajo en el campo, tiene tres áreas: Agropecuaria, Educación y Pastoral. Disponíamos además del local Venta y media, donde se realizan los cursos y demás actividades del campo.

En la mina se atiende a trabajadores, centros de madres y amas de casa con diferentes cursos de animación. Además del CAEP, había una habitación muy cerca donde los mineros, según sus turnos, se sentaban a leer los periódicos, cinco suscripciones que diariamente llegaban de los diferentes departamentos de Bolivia.

Nosotras, además del trabajo en el CAEP, colaboramos con la Parroquia, animando Comunidades de base, en pastoral familiar, eucaristías de niños, homilias, etc.

Teníamos dos lugares de misión: Pino León en el campo y yo en el CAEP y entre todos los grupos de adultos que se reunían en diferentes lugares del campamento, a mi me correspondió el grupo que se reunía en el patio de nuestra casa.

Gregorio Iriarte había fundado la radio nacional, que fue un gran adelanto para toda Bolivia.

Reunidas las tres religiosas planteamos la celebración del 50 centenario de la provincia Dalence que se cumplía en ese 1992. Se propusieron varias cosas: como la elaboración de un plato típico para todo el pueblo, etc...

Yo propuse una campaña de arborización y algún programa radiado. Fue aceptado y se planificó la campaña de arborización que pretendía ir acabando poco a poco, con la desertización de Huanuni, ya que los árboles se dan, como lo demuestran los que existen desde tiempos antiquísimos en la plaza del pueblo; comprometiendo para ello a centros de madres, juntas vecinales y concientizando a niños y jóvenes en sus centros educacionales. Yo misma me encargué de esta sensibilización.

En estas alturas e intensos fríos, el árbol necesita que se le cuide como a un niño recién nacido. La actividad radiada la completó Marta Orsini, con un concurso de poesía, cantos, narraciones... inéditos, para el día señalado. Se presentaron muchos concursantes y al decir del jurado fue todo un éxito. Niños, jóvenes y adultos (maestros, mineros y amas de casa) fueron los protagonistas de este acto.

En esta realidad y lugar significativo de Bolivia, unidas a la Parroquia, desempeñamos nuestra misión dentro de nuestro carisma: “Educación integral de la persona”.

Y ¿qué hablar del frío en la época fría y seca?. En la altura (4000 m), diariamente pasábamos las cuatro estaciones del año que se dan habitualmente en las zonas

templadas del hemisferio. A eso de las tres de la tarde, comenzaba el otoño y al anochecer los termómetros marcaban 15°, 18° y 20° bajo cero. Al amanecer comienza el deshielo y a media mañana la linda primavera que al mediodía el sol, no digo que caliente, sino que quema con sus rayos perpendiculares. Teníamos que ducharnos de noche antes de que el agua de las tuberías se congelara. ¡A todo se acostumbra uno cuando se vive en la presencia de Dios!

Un día de estos en que el frío quería asustarnos, nos llamaron de Cochabamba que iba a llegar al aeropuerto de La Paz Conchi Medina, ex alumna mía en el Instituto de Santa Teresa y compañera en la pastoral del barrio de San Nicolás en Las Palmas. Dispusieron que fuera yo a recibirla. Huanuni quedaba más cerca del aeropuerto que Cochabamba. Decidí quedarme en la cama todo el día para no resfriarme al salir muy temprano para el aeropuerto. El encuentro con Conchi fue muy agradable y algunos años después volvió a repetirse.

Ya en el aeropuerto, Conchi no tenía micro para Cochabamba, donde se iba a encontrar con Pino Batista, hasta muy avanzada la tarde y yo tampoco para regresar a Huanuni. Por lo tanto, subimos a un micro que iba hacia el lago Titicaca, lo conocimos, almorzamos con bocadillos, gozamos juntas en sus orillas y entablamos conversación con la gente sobre sus costumbres, etc... Repito ¡gozamos!

No quiero dejar de contar otra experiencia en estas alturas de Bolivia: las comunidades campesinas se reunían en Venta y media, donde trabajaba Pino León. Alrededor había una plaza con un murito bajo donde se sentaba la gente y celebraban sus bailes y fiestas. Entonces la gran fiesta anual del SOL. Fuimos invitados los del CAEP. Sentadas en el muro y mucha gente de pie, comienza la fiesta con el alcohol y la coca. Una campesina con su botellita de alcohol puro, pasándola de uno a otro para tomar un buchito (yo y otros la pasamos al siguiente). Detrás de ella, otra con su delantal típico, cogido por las esquinas, repartía un puñadito de hojas de coca que cada uno echaba en la boca para el “acullico” (La masticaba hasta formar una bola que se acumulaba a un lado de la misma. Este acto lo realizaban a diario tanto los campesinos como los mineros para recuperar fuerzas en sus duros trabajos). Yo la guardaba en el bolsillo como recuerdo.

Continuaba luego la celebración con los bailes; cada comunidad campesina con sus instrumentos musicales y sus trajes típicos, todo hecho por ellos mismos, presentaban su propio baile. Mientras estaba a la vista de todos una hermosa llama, blanca, muy atractiva con su largo cuello, de un año de edad, preparada para ofrecer el sacrificio al SOL. En un gran silencio le dieron un navajazo y cayó muerta. En una vasija se recogió la sangre y con una ramita rociaban a los presentes. Yo salté y medité cómo a estas alturas de siglo, hay signos ancestrales que aún se renuevan. Al final se descuartiza y entre ellos realizan el asadero para comerla como un gran banquete.

Termina el curso. Analizamos lo realizado en el año y llegó la Navidad con las vacaciones. Pino León y yo en Huanuni con Pino Batista y María Fernanda, formábamos una sola comunidad de Dominicadas Misioneras de la Sagrada Familia, y, casi, mensualmente, bajábamos a Cochabamba para pasar una tarde juntas, compartir experiencias y rezar.

Mis primeras vacaciones en Bolivia estaban programadas desde España, para pasar un mes en Chile, porque así me lo había pedido Margarita Longo, provincial, pues

una vez que dábamos “el salto”, era bueno llegar hasta allí.

Pasó el mes y volví a Huanuni. Pino León y yo nos preparamos para recibir a la General (Ascensión Pizarro) y su Consejo y juntas bajamos a Cochabamba para vernos la Comunidad completa. M^a Fernanda me había antecedido el año anterior en Huanuni. Aquí me encontré con lo inesperado: M^a Fernanda había solicitado volver a Venezuela y yo me tendría que trasladar a Cochabamba. En Huanuni quedarían Pino León y Marta Orsini. El cambio fue duro, yo no lo había pedido, pero así lo habían dispuesto.

COCHABAMBA

Comienzo mi nueva experiencia como he hecho siempre, conocer y analizar la realidad que tenía que vivir.

Nuestra casa se hacía pequeña y las Hijas de María habían entregado al Arzobispado la suya, más o menos amplia, de dos pisos y nos trasladamos allí. Empecé mi tarea apostólica visitando las casitas alrededor de la laguna Alalay, muy cerca de nuestra casa. Conocí a una enfermera que trabajaba de voluntaria entre aquella gente muy pobre. Eran emigrantes de los campos y relocalizados de las minas. Conversamos y vimos si podríamos hacer algo en aquel lugar.

Pino Batista era la directora del colegio Fe y Alegría, lo llevaba muy bien, estaba contenta.

Dios, en quien yo tenía puesta mi confianza, puso en mi camino la misión: Me encontré con una profesora de historia, desconocida, como toda la gente del lugar, pues yo era casi recién llegada; las dos al mismo tiempo sentimos la necesidad de conversar; ella me comentó que iba cada semana a una escolita nocturna a dar clases de religión a unas 40 cholitas (hijas de los campesinos y que iban a trabajar a casa de gente pudiente) y que ya le era imposible seguir por su trabajo en el Liceo. Di gracias al Señor e inmediatamente fui a visitar la escolita. Su directora, una potosina, Lidia, que por motivos políticos la habían desterrado a ese suburbio y con grandes capacidades para realizar su gran proyecto, me acogió, me llamó aparte del grupo de profesores y me preguntó si estaba dispuesta a ayudarla en la creación de un Centro Integrado (Los bolivianos siempre buscan a algún religioso/a, porque entre ellos solos no se entienden muy bien). Le dije que sí y pasé a formar parte del profesorado. Tenía que pedir permiso al Arzobispado, pues se trataba de un centro público. Me lo negaron porque muchas religiosas lo solicitaban y luego exigían sueldo. Insistí, pues ese no era mi caso. Yo no necesitaba cobrar nada porque yo recibía de España mi pensión de jubilada. Me lo concedieron. Dando gracias al Señor y feliz, seguí adelante. Esto ocurrió en el mes de abril de 1993.

La campaña en torno a este proyecto fue efectiva. Al llegar el 2 de agosto, día dedicado al indio (nativo), se inaugura el Centro integrado. De 40 alumnas con 5 profesores pasamos a 90 alumnos. La escolita era tan pobre que sus aulas miserables, tenían las ventanas con cristales rotos... La ocupaban tres turnos de primaria: mañana y tarde para niños, y la noche para adultos. Los pupitres más bien pequeños.

En estas condiciones se creó el “Centro Integrado Ladislao Cabrera” con alfabetización, los seis cursos de primaria acelerados, seis de bachillerato acelerado y 5 talleres; con un horario de 18.30 h a 22.00 h de la noche. Los talleres al comienzo eran

de Corte y confección (sin una sola máquina); peinado (sin un solo espejo); electricidad (sin unos alicates); alimentación y artesanía.

Hacia el centro ciudad ya existían dos centros con su buena y nueva estructura y equipamiento.

Nuestros alumnos, trabajadores durante el día, parejas, solteros, casados, hombres y mujeres y algún niño de 7 u 8 años, que también sus padres les obligaban a trabajar durante el día. Vivían en su mayoría, a orillas del lago Alalay. ¡Cómo veía yo la mano del Señor! Confiábamos en él.

Desde La Paz, el gobierno dispuso que en cada departamento de Bolivia, existiera un Centro Integrado Piloto. Nuestra Directora, Lidia, estaba preparada y con título para la educación de adultos. Como el Centro no disponía de espacio adecuado, Lidia recurrió a los mormones que tenían una casa amplia y varios salones muy cerca del lugar.

De los tres Centros existentes (dos en buenas condiciones y el nuestro sin infraestructura adecuada) había que seleccionar uno. Teníamos que asistir todos los profesores de los tres centros de Cochabamba a una reunión. Los facilitadores venidos del Ministerio de Educación de La Paz, nos distribuyeron por centros, cada uno en una sala para comenzar con unos interrogantes muy bien seleccionados para ver cuál sería el Piloto de Cochabamba. La directora nos tenía bien preparados. Ocurrió pues que los dos de centro ciudad, por decirlo de alguna forma, no tenían ni noción de lo que era un centro integrado. Y, lógicamente, el nuestro sí, por lo que fuimos los seleccionados. Transcurrió así toda la semana de formación sobre Centros Integrados.

Para nosotros surgió una nueva dificultad, teníamos que presentar una infraestructura adecuada para cada taller y en esto estábamos a cero. Yo en un momento de atrevimiento, ofrecí los salones de la Parroquia recién construida, pero implorando al Señor su misericordia. La cosa quedó así.

Al llegar a casa el cartero había dejado un sobre con una carta de una religiosa norteamericana que disponía de una herencia de un señor mayor, para distribuirla entre los pobres. En la carta pedía la asistencia a una reunión con ella de las religiosas que trabajaran en suburbios, y, expresamente indicó que no tenía que ser la superiora la que asistiera a dicha reunión. Pino me la entregó a mí. El dinero era solo para equipamiento y material didáctico (justo esto es lo que nos daría La Paz). Otra religiosa de la misma congregación que trabajaba en Cochabamba, enterada de nuestras necesidades, nos pidió un presupuesto y viendo que la mano de obra la harían los propios alumnos, y que el esposo de Lidia era arquitecto, se calculó que para la adecuación del centro, se podía pedir 1500~\$. Sin embargo la hermana que nos pidió el presupuesto me dijo: ¡Pide 4000!. ¡¡Así lo hice y nos lo dieron!!

Inmediatamente se comenzó la recomposición del Centro: las dos antiguas salas grandes sin techo, ni piso, ni luz, ni agua, se transformaron en talleres: una para peinado y otra para corte y confección. Se construyó un aula nueva para artesanía y del antiguo cine del barrio, se adaptó una parte para el taller de electricidad y en el segundo piso habitaciones para el guardador de todo. También se adaptó una de las aulas existentes para sala de comunicación. Además, ya que el dinero lo daban especialmente para material didáctico, se compró televisor, video, proyector de diapositivas con las propias

para cada materia.

Ya el Centro Integrado estaba equipado y la matrícula aumentaba y aumentaba, hasta llegar a 500 alumnos y en el salón de actos, parte del cine, se celebraba cada año la promoción de bachilleres y técnicos y se hacían exposiciones de artesanía, confecciones, etc...

NOTA: Una ONGD formada por jubilados alemanes, aportaba al Ministerio de Educación, lo necesario para el mantenimiento de estos Centros.

¿CUÁL FUE MI MISIÓN EN ESTE CENTRO INTEGRADO?

Había empezado con la formación cristiana de jóvenes y adultos, adaptándome siempre a las necesidades de cada grupo; formar parte del claustro de profesores donde tenía que dar verdadero testimonio y procurar la unión entre todos. Me respetaban y querían, pero ya era mucho para mí sola. Siguiendo la costumbre de misiones anteriores, busqué la manera de formar equipo de trabajo con seglares de mi parroquia de San Rafael, pues en el Centro se presentaban problemas de todas clases: de pareja, de droga, muchas cholitas pobres a las que había que visitar para que sus “dueños” las dejaran asistir al Centro, cosa que no les gustaba porque temían perderlas y no poder seguir explotándolas a todos los niveles. Un día se me presenta una cholita a la que habían despedido porque se había quedado embarazada. La llevamos a la Institución “Nuevo amanecer” de las Hijas de la Caridad, que la recibieron y cuidaron hasta el parto y posteriormente le buscaron un nuevo trabajo, mientras el bebé se quedaba en su guardería.

A las cholitas (de 14, 15, 17 o más años), las reunía los sábados a prepararlas para su primera comunión y confirmación. ¡Comprenden enseguida y atendían que daba gusto explicarles! ¡Venían hablando en quechua y a los dos meses ya se expresaban en castellano! ¡Qué bien entendían el Padre nuestro!

Otra de las cosas que formaban parte de mi misión era la de ayudar a Lidia en la dirección, pues era mucho el alumnado y cuando Lidia faltaba era necesario, especialmente cuando la llamaron desde la departamental para que desempeñara algunos trabajos. Sobre alguno de nuestros profesores debía recaer la dirección del Centro y en tal caso, Lidia perdía su puesto. Eso no nos parecía bien. A los pocos días vino el nombramiento de Directora a mi nombre. Desde que Lidia regresara, sabía que a mí no me importaba ni me perjudicaba el dejar la dirección, todo lo contrario. En este lapsus de tiempo, en que yo estaba llevando la dirección, el Ministerio de Educación dispuso que todos los directores de Centros Integrados del país, se reunieran en el Beni (uno de los departamentos de Bolivia), durante 10 días para compartir experiencias. El Beni está muy lejos de Cochabamba (dos o tres días de viaje en micro), por lo que me enviaron desde La Paz, billete de avión de ida y vuelta. Lidia me acompañó y fue una experiencia (y vacaciones) extraordinaria.

En el Beni capital, no había coches sino motos. Cada motorista transportaba a un pasajero (¿algo más que contar?). En las afueras de la capital existía un edificio con salones, comedor y dormitorios para dos personas. En fin, todos los requisitos necesarios para el desarrollo de estos eventos. Me sentí muy a gusto en todo, pues con naturalidad, gracias a Dios, pude compartir en las reuniones y responder a las preguntas que nos hacían. Doy incesantes y repetidas gracias a Dios por poder comunicar ahora lo

importante que es insertarse en los países de nuestras misiones.

Con una pequeña excursión a orillas del caudaloso río que atraviesa el Beni, en un bosquecillo frente al agua y sobre unas tablas, celebramos la despedida con un rico almuerzo de pescado asado, recién sacado del río y papas. ¡Gracias Señor!!

La mejor puesta de sol que he visto en mi vida, la fotografié aquí y de tanto prestarla ya no la tengo en mis manos, pero sí en mi retina.

Después de tres años y medio, me correspondía venir de vacaciones a Canarias durante tres meses. Me puse de acuerdo con mi hermano el de Cuba, para coincidir en nuestras vacaciones en la isla y celebrar juntos el Centenario de las Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia (1895-1995), y por supuesto estar con mis hermanos y demás familia.

En Las Palmas tuve la oportunidad de participar en una Eucaristía del “Achamán” (Comunidad de Comunidades cristianas de todas las islas) en la que al final se recogía una colecta para los empobrecidos. Esta vez la colecta de 800~\$ fue para Bolivia. Al volver los utilizamos en la ampliación del Centro Integrado. se construyen una sala mucho mayor para corte y confección (se hacía pequeña la anterior que se ocupó en otros talleres. La sala de comunicaciones se acomodó para las clases de computación.

El alumnado seguía creciendo y mi misión también, con la gran ayuda de Nayda Verubia y Rolando Torres (matrimonio).

El tiempo corría veloz y quería ver en marcha el cumplimiento de dos objetivos propuestos: la promoción de la mujer y la extensión del Centro Integrado.

Los dos centros de madres: el cercano al CIE y el del barrio “el solterito”, los visitaba semanalmente, una tarde para cada uno. Conversábamos, ellas tejían... expresaban sus reivindicaciones, se coordinaban con otros centros de madres... Tengo un escrito que conservo: “Se expresan las mujeres” La marginación de la mujer era muy fuerte, porque reinaba el exagerado machismo.

En el Cerro de San Miguel, alto pero más o menos cerca del nuestro, lo franciscanos tienen un comedor para niños, una pequeña biblioteca y lugar para celebrar la Eucaristía. Los visité y le pedí al Padre Mario espacio para alfabetización de adultos y me lo concedieron.

Y, a todo esto, ¿nuestra comunidad de Dominicas y la Parroquia de San Rafael? Mi misión no cambió nada. En cuanto a la promoción de la mujer, yo estaba interesada en las mujeres que estaban tiradas por las calles del centro ciudad, con los niñitos alrededor pidiendo limosna. Pregunté con quién debía hablar para conocer algo del porqué tranquilamente ocurría esto y me hablaron de un tal Gonzalo y dónde lo podía encontrar. Era justo al lado de nuestra casa. Pedí tener una entrevista con él. A la siguiente noche vino a visitarnos y estuvimos hasta las 2 de la mañana escuchándole con mucho agrado, tanto Delia como yo. ¡Un cristiano verdadero con fe profunda! Era Gonzalo el fundador y presidente de la ONGD “Mosoj Causay” (Nueva Vida), que junto a Roberto, enviado de Bélgica, para la promoción de los campesinos. Gonzalo nos invitó a la visita que próximamente haría a Kusilluni y Tujsuma. En la camioneta de

Mosoy Causay partimos a las 3 de la mañana hacia Kusilluni (unas 7 horas para llegar, atravesando un pequeño río y entre montañas y precipicios a 4000 m de altura). Mi objetivo era ya sabido por todos, pero el de Delia no. Me reuní con los jefes de la comunidad que me explicaron de una mendicidad organizada. De 56 familias que formaban la comunidad, se turnaban cada semana con sus niñitos propios o prestados, para practicar la mendicidad en la ciudad. Solo tres familias no habían venido a la ciudad. Delia mientras oteó lo que pudo: el pozo que les habían construido, etc...

También tuve que coordinar la catequesis parroquial (padres de niños de primera comunión y confirmación) de la cual había sido nombrada Delia y continuar con la catequesis de adultos (bautismo, comunión, confirmación y matrimonio).

En las noches, como siempre, la subdirección o dirección en ocasiones, por enfermedad o viajes de Lidia (Directora del Centro Integrado Experimental). La formación de los participantes, mi principal objetivo, la delegué al matrimonio Rolando y Nayda, que impartían orientaciones verdaderamente maravillosas, expertos en consejería matrimonial y orientación familiar; y nuestro centro es de adultos. También continué los sábados con las cholitas.

A fines de julio llegan Margarita Pagola y Marta Álvarez a pasar unos días conmigo, pues el día 4 se cumplen mis 50 años de profesión. Sólo pedí al Párroco una Eucaristía en la capilla de la parroquia con mi comunidad de base, pero corrieron la voz y la directora de Fe y Alegría, Silvia, y colegas del CIE, con el equipo de pastoral matrimonial del cual formo parte, se pusieron de acuerdo para celebrármelo a su gusto.

Comenzamos la fiesta el 2 de agosto, cuarto aniversario de la fundación de nuestro CIE, uniendo el acto festivo a la celebración de mis Bodas de oro. Los participantes y facilitadores organizaron los distintos bailes típicos de cada zona de Bolivia. Como último acto me hicieron la entrega de la medalla y preciosa placa



El día 3 domingo, a las 10.00h Eucaristía sencilla, solemne y entrañablemente vivida, en la que renové mis votos en presencia del pueblo, comunidades de base, profesores, participantes, y las hermanas, tanto de Chile como del Cerro y de Santa Cruz que vinieron a acompañarme.

EUCARISTÍA Y RENOVACIÓN DE VOTOS

Nos dice el Apóstol San Pedro en su segunda carta:

“Hermanos, poned cada vez más ahínco en ir ratificando vuestro llamamiento y elección. Si lo hacéis así, no fallareis nunca; y os abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

Es esto lo que yo quiero ratificar hoy.

Jesús nos llama a todos a seguirle para continuar su misión liberadora, según hemos escuchado en la lectura. Desde mi confirmación comencé a clarificarme en su llamada para seguirle de cerca y en mi primera manifestación de fe y entrega dejé escrito en el recordatorio: “Señor, que pueda dejar todo para seguirte, especialmente a mí misma”. Esta ha sido mi oración constante año tras año y ahora ante vds le pido perdón por las veces que le he defraudado y también ante vds Padre Salomón, hermanas de mi congregación, miembros de mi comunidad de base y de la pastoral familiar, compañeros y compañeras de trabajo, participantes y amigos y amigas todos, quiero renovar mis votos:

- 1. De Pobreza evangélica: liberándome de toda atadura para mejor compartir, servir y promover a quien lo necesite donde el Señor quiera que esté, ahora aquí en Bolivia.*
- 2. De Castidad: rogándole que mi amor sea cada vez más universal para una mayor entrega al trabajo por la extensión del reino.*
- 3. De Obediencia: procurando discernir con las hermanas en comunidad y con la comunidad cristiana, cual sea en cada momento, la voluntad del Señor estando atenta a sus manifestaciones y exigencias.*

También quiero dar gracias al Señor en esta Eucaristía por este día, por los años que han pasado, por las alegrías y también por las luchas que he tenido que pasar. Por los sinsabores, soledad, incomprensiones y sobre todo porque en medio de todo, me mantiene con ilusión y entusiasmo por la vida.

Gracias a todos por acompañarme en estos momentos, por sus oraciones, por toda las muestras de cariño y cercanía que me demuestran cada día.

¡Gracias!

El día 4 Margarita y Marta, con las hermanas del Cerro, habían preparado almuerzo en San Miguel. Así se hizo, pero yo tuve que quedar en cama con fiebre alta, a causa del frío y de tantas emociones. Al siguiente día muy temprano, marchan las hermanas de Chile y en la tarde llega Sonia, religiosa adoratriz, que quiere acompañarme y vivir un tiempo conmigo.

En los primeros días de septiembre, voy de nuevo al Beni, para la Reunión Nacional Anual de CRIMPO (Comunidades de religiosos que trabajan en suburbios). Conocimos algo a fondo la labor misionera de los/as religiosos/as en esta zona y sus características.

En octubre la celebración del Congreso Eucarístico Bolivariano, que se realizó en Cochabamba. Desde la Parroquia me piden que participe con dos seglares más, como ministro de la eucaristía (para dar comunión), unidos a todos los de las demás Parroquias.

Por este evento, se trasladan a fines de octubre las fiestas patronales de San

Rafael y en ellas, el 10 del 10 (renovación de votos matrimoniales) y bendición por René Fernández, arzobispo de Cochabamba, del nuevo templo parroquial.

En Noviembre, la visita cariñosa y esperanzadora de María Teresa Sancho, Priora General, y María del Puy Torrent, consejera. Prometieron enviar a alguna hermana de Canarias para que yo no continúe sola.

En diciembre fin de curso y acto de promoción y dos mil cosas más.

La noche de Navidad bajan las hermanas del Cerro y la celebramos juntas. El día de año nuevo yo subí a almorzar con ellas.

No puedo dejar de nombrar a la señora Teresa, la que tenía su kiosco en la misma puerta de nuestra casa, que fue mi ángel de la guarda en todo el tiempo, especialmente en este tiempo que estuve sola. Me tenía al tanto de todo lo que podía ocurrir, de visitas, de la gente que pedía, y además, tenía las llaves de nuestra casa.

En enero de 1998, como siempre, viajé a Chile, esta vez acompañada de Gregorio Iriarte, (misionero oblato con más de 40 años en Bolivia), quien orientaría el retiro anual y la asamblea en el sur de Chile, en Pitrufrquén-Boroa.

Por fin en marzo llegan Carmen Cabrera y Rosario Cruz, dos hermanas de Canarias, ¡¡¡Bienvenidas!!! Alegría y gozo y compartir impresiones...

Carmen apenas llegó tuvo que guardar cama por el mal de altura y la curamos con agua de coca y luego a base de whisky y seven-up. A la siguiente semana Rosario se hace cargo de la biblioteca de Fe y Alegría y Carmen se une a Dña Flora (Terciaria Dominica) para llevar la comunión a los enfermos. Poco a poco van acoplándose. Visitan los centros de madres y Rosarito se queda animando el del barrio de "El Solterito" y yo me quedé con el otro. Para que no se quedaran solas de las 6.30 a las 10.00 de la noche, las invité a matricularse en el taller de artesanía de nuestro CIE para aprender la pintura en tela. Ya la comunidad es de tres hermanas: Rosario, Carmen y Gabriela.

Se crea la Institución de religiosos y seculares VOSERDEM (Voluntarios al servicio de los demás). Dirigido por Gonzalo Alfaro, anterior presidente de Mosoj Causay, porque Roberto el belga, se había apoderado de aquella ONGD.

Yo formé parte de la directiva, pues es en nuestra parroquia, en un local de ella, donde se instaló la oficina.

Desde VOSERDEM y desde el CIE Lidia Ordoñez y yo, ofrecimos nuestros servicios a la inquietud de los campesinos de promoverse culturalmente, pues yo era la encargada de la extensión comunitaria del CIE.

Yo ya había viajado varias veces al norte de Potosí, a más de 4000 m de altura y conocí a las comunidades campesinas de Pichuya y Layupampa estudiando qué hacer. En el segundo viaje se agregó la comunidad de Lawa-lawá. Entonces comenzó a viajar conmigo Rosarito Cruz, la que disfrutó y se ¡¡impresionó!!!. Trató de captar la situación de aquellos hermanos nuestros abandonados y sobre todo la situación de las mujeres con las cuáles y con valentía, Rosarito consiguió que también las mujeres pudieran participar

en el curso de Nivelación. Carmen también fue invitada, pero tuvo miedo a la altura.

VOSERDEM, por lo tanto yo también, disfrutamos de la alegría y entusiasmo de los campesinos en Layupampa el día en que se inaugura con una gran fiesta, preparada por ellos mismos con sus costumbres, el curso de Nivelación, en presencia de las autoridades campesinas y civiles y educativas, de la provincia de Sacaca, norte de Potosí a la cual pertenece. Se comprometen a impartir el curso cinco profesores rurales: tres en Layupampa, uno en Pichuya y otro en Lawa-lawa. Habíamos distribuido desde VOSERDEM material escolar y módulos sencillos preparados por el CIE.

Nosotras y otros miembros de VOSERDEM (Gonzalo y Félix) en presencia del Párroco, Alcalde y otras autoridades, se hizo entrega de certificados de aprovechamiento, entre los participantes de Pichuya y Lawa-lawa.

A continuación la Eucaristía y Bautizos, celebrados en quechua. Se unen también un grupo de jóvenes, del movimiento SOLIDAREM, que habían compartido con los campesinos una semana de preparación.

El 10 de octubre, cerca de 70 parejas, renuevan sus votos matrimoniales en la Eucaristía, preparada para este fin por el equipo.

A fines de noviembre se realiza la evaluación de los campesinos y en Cochabamba, la evaluación de impacto de todos los centros integrados nocturnos en la explanada del Paseo de Prado. Colaboración de todos: facilitadores y participantes. Resultó muy buena.

En diciembre se realiza el acto de promoción de 28 bachilleres y 40 técnicos. También en Layupampa, el día 20 (viajamos Rosario y yo) se realizó la Clausura del curso de Nivelación y se estableció el apoyo por parte del Centro de Educación Técnico Humanístico y Agropecuario (CETHA) de Cochabamba. Haciendo al mismo tiempo gestiones con el responsable de CETHA de Potosí.

Año 1999. En enero, Carmen y Rosario, con el resto de las otras comunidades, parten por tierra a Chile, atravesando la cordillera de los Andes, a un retiro de todas las Dominicanas. Carmen pierde el miedo a la altura. Hacen escala en Copiapó. A Rosarito le pierden su carné boliviano. Yo asistí a la CBR (Conferencia Boliviana de Religiosos) y dominico provincial de Argentina. A continuación celebremos nuestra Asamblea del 99. ¡¡¡Muy buena!!

Carmen y Rosario, se dan una escapadita para no dejar de ver la Isla Negra (Isla de Neruda). Terminado todo, regresamos de nuevo a Bolivia de la misma forma que fuimos.

Ya han pasado las inscripciones diurnas y nocturnas. El curso escolar continúa su marcha y como siempre, clases, biblioteca, reuniones, formación a las cholitas los sábados, etc... y, celebración de los carnavales y la challa (fiesta del agua) antes del miércoles de ceniza.

Nuevo viaje a Layupampa. Carmen organiza con los vecinos de la guardería, un viaje a Copacabana (Lago Titicaca). No quiere dejar de verlo. Les acompaña Rosarito y en dicho viaje le roban su bolso con todas sus pertenencias y queda totalmente

indocumentada en un país extranjero, el que ya consideraba como suyo.

Y, a partir de marzo, comienzan los meses difíciles. La señora Teresa se enferma, la operan y naturalmente le dimos alojamiento en nuestra casa. Carmen cuida a su nietecito para que la hija estudie.

Estos fueron mis ángeles custodios mientras estuve viviendo en Bolivia: Sra Teresa, familia Torrez – Meruvia y el matrimonio Pedro y Lorena

Hay que pintar la casa y desalojarla para el día 29 de junio, porque en la noche de este mismo día, pasará a otros inquilinos: la Religiosas Misioneras del Opus Dei.

Dos veces más, Rosarito y yo visitamos Layupampa, por otro camino, a causa de la crecida del río. En el último viaje, disfrutamos de la entrañable despedida de los campesinos a Rosario y a mí.

En junio comienzan mis despedidas, podemos decir, oficiales:

- El día 14 se inaugura la nueva oficina de VOSERDEM con una Eucaristía presidida por Monseñor Tito Solari. A continuación bendición del local y mi despedida.
- El día 18, fin del semestre, sorpresiva preparación de mi despedida en el CIE: Eucaristía en el salón de actos y sencillo ágape con regalitos de las diferentes áreas. Todo muy emotivo. Estaba invitada por la directora Pino Batista, que vino desde Santa Cruz.
- Despedida, con una cena en su casa, por la Directora Lidia, a las tres de la Comunidad.
- Otro día cena de las tres con Marta Orsini.
- El domingo 27, en la Misa Comunitaria de las 7.30, nos despide el pueblo. Presente Margarita Pagola. También profundamente emocionados todos. El cofrecito a cada una (Carmen, Rosario y Gabriela), para llevar la Comunión en donde quiera que estemos, nos recuerda el cariño del párroco y de toda la gente.

Amanece el día 29 de junio. Pedro y Lorena con su coche; el párroco Salomón con la camioneta; Queny, el estudiante de medicina; Rosarito Cárdenas; Patricia y su hijito en brazos; Margarita Pagola y Hermanas del Cerro, cargan los bultos y nos acompañan al aeropuerto para marchar a Santa Cruz. Facturación y rápida llamada, abrazos.

En Santa Cruz almorzamos con la hermanas y de nuevo al aeropuerto Viru-Viru, con Pino Batista, Angeles y Nelly. De nuevo abrazos.

¿ADIÓS A BOLIVIA PARA SIEMPRE?

¡¡LATINOAMÉRICA ES MI TIERRA!! ¡¡LA LLEVO EN MI CORAZÓN Y CONSTANTEMENTE ME LO RECUERDAN LAS CARTAS QUE RECIBO Y LAS FOTOS Y REVISTAS QUE ME SIGUEN ENVIANDO DESDE ALLA!!!